

LA INMIGRACION JUDIA Y LA CULTURA NACIONAL. ABRAHAM ROSENVASSER Y LOS ESTUDIOS ORIENTALES EN LA ARGENTINA.

Ana María Rosso y Alicia Daneri

Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata

La contribución de la inmigración judía a la cultura nacional es muy vasta y abarca todos los campos del quehacer artístico e intelectual. La riqueza de este aporte tiene que ver con las aptitudes personales de sus hombres y mujeres y con la larga historia y el peregrinaje de un pueblo en la búsqueda constante de libertad y en su lucha contra la discriminación. Es importante referir primero las circunstancias de la llegada de los inmigrantes judíos a la Argentina, para reseñar luego, la carrera de una sola figura, dedicada a una rama de los estudios humanísticos, que sirve de ejemplo para destacar la contribución de esta comunidad a nuestra educación superior.

La afluencia inmigratoria a nuestro país no fue totalmente espontánea. La llegada de los numerosos contingentes respondió a fuertes presiones externas que, se vieron favorecidas, a su vez, por las leyes gubernamentales implantadas poco después de la Independencia. Si en un primer momento el reparto de las mejores tierras se circunscribió al grupo representado por la élite, la colonización de las despobladas áreas del extenso desierto argentino, requería el necesario aporte de las masas extranjeras.

Así lo entendieron los sucesivos gobiernos que lideraron el desarrollo nacional. En la época colonial el aflujo de extranjeros estuvo marcado por razones eminentemente comerciales, acordes con la teoría mercantilista vigente, pero a partir de la independencia patria, las autoridades liberales buscaron incentivar el crecimiento agrícola-ganadero. Esta premisa se adecuaba a los destinos de exportador

primario de la Argentina. La teoría propiciada por Adam Smith desde 1776 en su libro *La Riqueza de las Naciones*¹ y desarrollada por los economistas clásicos, fijaba los distintos roles en la distribución internacional del trabajo

Dentro del marco de intercambios comerciales y humanos con las distintas comunidades europeas, realizados bajo el signo de estas corrientes económicas, nos interesa referirnos a la comunidad judía. Ella ocupa hoy un lugar destacado, junto a las de los italianos y españoles, en nuestra composición social.

Los diferentes asentamientos judíos en la Argentina

La historia de la comunidad judía tiene profundas raíces en nuestro suelo y su instalación responde a sucesivas oleadas. Comenzó ya bajo dominio español con el arribo de "marranos"² o judíos conversos, expulsados de la metrópoli. Se les conocía en Buenos Aires como los "portugueses", pues llegaron al Río de la Plata desde Brasil cuando Portugal suprimió allí la libertad de cultos, propiciada durante el breve dominio holandés³. En el Río de la Plata debieron asimilarse a la población local, al iniciarse las persecuciones de la Inquisición Ordinaria. Hay evidencias documentales aisladas sobre procesos individuales en Buenos Aires, Tucumán, Córdoba y otras provincias⁴.

¹ A. SMITH, *Investigación de la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1983.

² Se les dió el nombre de marranos o *anusim* a los judíos forzados por la Inquisición española a convertirse.

³ Brasil quedó bajo el dominio holandés entre 1630 y 1650 aproximadamente y, gracias a la libertad de cultos, grandes grupos de marranos llevaron una vida independiente en lo religioso, social y cultural. Pero cuando Portugal lo recuperó se impuso un catolicismo militante y debieron asimilarse o huir.

⁴ J.MENDELSON, Génesis de la Colonia judía en la Argentina, en *Cincuenta años de*

Más tarde se instalaron numerosos comerciantes judíos, representantes de grandes casas importadoras, oriundos de Inglaterra, Francia y Alemania. Su número se desdibuja en las cifras inmigratorias de sus países de origen. Con frecuencia se asimilaron a la sociedad local a través de uniones matrimoniales. Sin embargo, en 1862 se fundó la Congregación Israelita de Buenos Aires que en la década del 70 cambió su nombre por el de Congregación Israelita de la República Argentina (CIRA). Esta institución comunitaria ayudaba a los nuevos inmigrantes con sus colectas y se ocupaba del culto ⁵.

En 1875 se instaló el primer templo en la calle Artes 304 (hoy Carlos Pellegrini) y en 1877 la Congregación solicitó al gobierno federal una autorización "para llevar el (propio) registro de los nacimientos, matrimonios y defunciones" ⁶. Fue concedido dos años después y anulado por la Ley del Registro Civil de las Personas de 1884. Recién en 1882, su presidente pidió al rabino del Consistorio Central de Francia que enviara a uno de sus representantes a Buenos Aires. A partir de 1883, Henry Joseph será el primer rabino en nuestro país. Poco después se casará con una cristiana, relajando las estrictas normas religiosas. Sus hijos, que no cumplen con el precepto de la circuncisión, serán considerados *goim* o gentiles ⁷. En 1897 el templo se trasladó a la calle Libertad 785, donde se encuentra todavía hoy.

En la provincia de Buenos Aires, a partir de la expansión ganadera y para proteger la frontera de los continuos malones, se

colonización judía en la Argentina, Buenos Aires, DAIA, 1939, p. 87 y ss.

⁵ *Judíos & Argentinos, Homenaje al centenario de la inmigración judía a la Argentina/ 1889*, Bs.As., Ed. Manrique Zago, 1988, p. 9.

⁶ *Ibidem*.

⁷ ALPERSOHN, M *Colonia Mauricio, Memorias de un colono judío*, Carlos Casares, Comisión Centenario de la colonización judía en Colonia Mauricio, c. 1991, ed. castellana (1a. de. en idish en 1922), p.15.

fomentó el asentamiento campesino. En 1817, el Directorio entregó allí tierras públicas y, más tarde, en la época de Rivadavia, se dictó la primera ley de enfiteusis que no permitía vender pero sí arrendar tierras públicas con contratos por 20 años. Entre 1825 y 1837 se entregaron más de un millón de hectáreas. A su vez, Rosas transfirió nuevas extensiones a manos privadas, favoreciendo a muchos de sus partidarios. Con el gobierno de la Organización Nacional se sucedieron leyes de ventas y arriendos y en 1867 Nicolás Avellaneda, entonces Ministro de Gobierno, consolidó legalmente la propiedad privada de la tierra, punto indispensable para el desarrollo de la región. En 1871 se autorizó la venta fuera de la línea de frontera, disposición que se reforzó en 1878 incluyendo además zonas internas ⁸.

Cuando Avellaneda asumió la presidencia (1874-1880) sistematizó su plan. En 1875, por ley nº 752, fijó las condiciones para crear pueblos y fortines, estableciendo colonias militares en la nueva línea demarcada por su famosa zanja. Poco después la ley Nº 761 completó ciertos detalles para fomentar la inmigración. Pero la más importante fue la ley Nº 817 del 6 de octubre de 1876 -Ley Avellaneda de Inmigración y Colonización de tierras- en la que se postuló una inmigración dirigida y seleccionada ⁹. Continuaba la tendencia iniciada por las disposiciones de la Asamblea del año XIII y de la Constitución de 1853 que fomentaron la entrada de extranjeros. ¹⁰

Luego de la conquista del Desierto y de la anexión de grandes

⁸ SABATO, H. *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar. 1850-1890.*, Bs.As., Ed. Sudamericana, 1989, p. 51 y ss.

⁹ *Crónica Histórica Argentina*, Buenos Aires, Ed. Codex, 1969, T. IV, p. CVI y ss.

¹⁰ La Asamblea del año XIII liberó a todo esclavo extranjero que ingresara al territorio de las Provincias Unidas y el art. 5º de la Constitución de 1853 estableció que "el gobierno federal fomentará la inmigración europea, y no podrá restringir, limitar...la entrada...de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias y enseñar las ciencias y las artes".

extensiones improductivas, durante el gobierno de Roca (1880-88) se aplicó una política de expansión económica controlada. Se propició la afluencia de familias inmigrantes europeas haciendo conocer a la Argentina en el viejo continente. Se expusieron las perspectivas de rápida fortuna y las facilidades ofrecidas. Los representantes diplomáticos y consulares repartían folletos y los comisionados especiales se encargaban del reclutamiento. La cifra de personas radicadas en su período llegó a 367.871 ¹¹. El gobierno recibía a la corriente inmigratoria oficial en el Hotel de Inmigrantes, que contaba en 1883 con 4.000 plazas, cifra que se duplicó al año siguiente. Vivían a costa del Estado hasta conseguir ubicación, aunque en forma realmente precaria. Hubo también otra corriente, de origen espontáneo, que se ubicó por sus propios medios.

Las exportaciones de cereales que se iniciaron con Avellaneda continuaron con Juárez Celman (1888-90). La política agresiva de este gobierno llevó, en 1890, a una crisis económica de grandes proporciones y las fuerzas opositoras nucleadas en la Revolución del Parque dejaron trunco su mandato. El vicepresidente, Carlos Pellegrini, completó los dos años restantes y solucionó, en parte, los agudos problemas de la crisis que se arrastraron varios años más. Gracias a la producción agrícola de las zonas de colonización y a las exportaciones, años más tarde se recompuso el déficit de la balanza de pagos cancelándose la deuda del país. La creciente demanda extranjera, el abaratamiento de los fletes marítimos por las mejoras técnicas del transporte transatlántico, la extensión de las líneas férreas internas, el aumento de las superficies cultivadas desde el litoral hacia el interior y los numerosos contingentes inmigratorios favorecieron la producción y el comercio. Los cultivos se desarrollaron en las provincias de Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba mientras que en Buenos Aires continuaba la ganadería ¹².

¹¹ *Ibidem*, T.V, p. 8 y ss.

¹² *Ibidem*, T.V, p. 36 y ss.

Este programa de desarrollo argentino coincidió con las persecuciones judías y los *pogroms* desatados en la Rusia zarista. Las medidas atrajeron a las masas perseguidas que buscaban un lugar de refugio y un solaz en el trabajo campesino, que les estaba vedado en sus lugares de origen. Es este momento el que nos interesa y que analizaremos más específicamente, pues marca la segunda oleada inmigratoria judía. Debemos mencionar también el tercer aflujo importante que se produjo durante la Segunda Guerra Mundial, provocado por las consecuencias de la ideología antisemita hitleriana. Las atrocidades que se cometieron en función de la teoría de la purificación de la raza germana, de origen indoeuropeo, causaron sentimientos encontrados en todas partes. Aunque se manifestaron entonces algunas actitudes aisladas de apoyo generalmente existía un sentimiento de discriminación. Algunos grupos compartieron las posturas del nacionalismo de la extrema derecha y otros respondieron con la indiferencia al holocausto.

A pesar de la Conferencia de Evian, propiciada por Roosevelt en 1938, luego de la anexión de Austria, pocas naciones del mundo abrieron generosamente sus puertas¹³. La inmigración fue recibida en forma restringida y se condicionaron las cifras y los destinos elegidos. Nuestro país, en pleno proceso de sustitución de importaciones y de desarrollo de la industria local, durante los gobiernos militares desde Justo a Perón aceptó un número reducido de “refugiados”, con la condición de que lo integraran masas campesinas destinadas a la colonización. Así la Jewish Colonization Association que tan activamente se desempeñó, como veremos más adelante en la década del noventa en la preparación para la agricultura de los grupos emigrantes, asumió nuevamente esa tarea en 1940. Durante los 12 años de nazismo,

¹³ Ante el expansionismo indiscriminado de Hitler, el presidente Roosevelt convocó en julio de 1938 una conferencia en la ciudad de veraneo francesa de Evian con la participación de 33 naciones, 22 de ellas americanas. Buscaba una solución para el problema de los refugiados. A pesar de las expectativas de las organizaciones judías los resultados fueron decepcionantes. AVNI, H, *Judíos en América*, Madrid, Ed. Mapfré, 1992, p. 260.

“entraron sólo en Argentina 39.440 judíos...incluidos varios miles de inmigrantes clandestinos que cruzaron la frontera desde los países limítrofes”¹⁴.

La Rusia del zar Alejandro III

Como ya mencionamos las condiciones políticas de la Rusia del siglo pasado invitaban a emigrar. Impulsado por el atraso en el que se encontraba el país, el zar Alejandro II (1855-1881) decidió modernizar sus estructuras sociales y económicas. El desarrollo industrial exigía un proteccionismo rígido y el aporte de capitales extranjeros fue sobre todo francés. La abolición de la servidumbre no sacó a los campesinos de su extrema miseria, de su arcaica organización ni permitió el rescate de sus tierras. La reforma de las administraciones locales o *zemstvos*, elegidas por el pueblo, para la que se recaudaron nuevos impuestos, se limitó en sus alcances a la enseñanza y la salud pública. El gobierno, al propiciar la enseñanza intentó contrarrestar, a través de la formación de un núcleo de personas instruidas, la falta de una clase media. Los intelectuales rusos se convirtieron a las nuevas ideas revolucionarias (marxismo, anarquismo, liberalismo, populismo) y concientizaron a las masas. Implantado el terrorismo y el atentado político, el proceso culminó con el asesinato de Alejandro II¹⁵. Su sucesor, Alejandro III, (1881-1894) frenó el reformismo moderado e instauró una violenta represión. Su reinado se caracterizó por el fustigamiento cruel e implacable de los musulmanes en el Volga, los católicos en Polonia, los luteranos en el Báltico y sobre todo, de los judíos.

A la ola de disturbios que se desató en el sur de Rusia, respondió el conde Nicolai Pavlovich Ignatew, Ministro del Interior, creando comisiones encargadas de acusar a los judíos de los *pogroms* de los

¹⁴ *Ibidem*, p. 268.

¹⁵ *Historia Universal*, Bs. As., Ed. Anesa, Noguera, Rizzoli, Larousse, T. IV, pp. 62-3

que ellos mismos eran víctimas. Habitaban en el país dos tercios de la población mundial de hebreos, ubicados en *zonas de residencia* periféricas entre el Báltico y el Mar Negro. Restringidos en su desarrollo y libre tránsito, no se asimilaban conservando lenguas, atuendos, costumbres y hábitos religiosos diferentes. En realidad estas persecuciones, saqueos y masacres de judíos estaban generalmente organizados por el régimen zarista. Este programó amplios planes de desplazamiento a Asia Central y permitió la primera oleada emigratoria judía hacia el oeste en 1881-82. En mayo de este último año dictó un decreto impidiendo el asentamiento en las regiones rurales. Estos ukases, a pesar de llamarse "*Vrémeneia Právila*" o Reglamentos Provisorios, continuaron cercenando todas las libertades hasta 1917, fecha de la revolución comunista. "Se traba (al judío) su espíritu de empresa, se le prohíbe formar parte del *mir* o colectividad agraria y se los expulsa de ciertas ciudades o aldeas"¹⁶, sin poder acceder a las profesiones liberales. Hacia 1887, los *pogroms* fueron más violentos y, como consecuencia de ellos, grupos de Kamenez-Podoisk y de Besarabia decidieron abandonar el país.

En una reunión realizada en Catovitz tomaron la determinación de enviar delegados a París para tratar el tema con la *Alliance Israélite Universelle*, que ayudaba a los perseguidos judíos. En ese año la Argentina inició relaciones diplomáticas con Rusia y se intercambiaron representantes. Carlos Calvo, desde San Petesburgo, fomentó la inmigración a nuestro país.

En junio de 1887 salieron las primeras 136 familias. Luego de un largo periplo por Europa, donde los grupos hambrientos y miserables de judíos eran mal recibidos y vagaban por las ciudades, se embarcaron en Bremen en el vapor "Weser". Llegaron en agosto de 1889, debido a las activas gestiones de Lázaro Kaufman, su representante en París. La desilusión fue doble. No sólo habían sido engañados por sus propios

¹⁶ SIGWALD CARIOLI, S. *Colonia Mauricio, génesis y desarrollo de un ideal*, Carlos Casares, Ed. del Archivo, 1991.

agentes en el traslado por Europa sino que las tierras adquiridas a través del cónsul argentino en París estaban ocupadas desde hacía largo tiempo. Tras prolongadas deliberaciones, finalmente adquirieron parcelas a colonizar en Santa Fe. Estaban cerca de las vías del ferrocarril del Norte, entonces en construcción, y pertenecían al terrateniente Palacios. El precio, que incluía implementos de trabajo y medios de vida, llegó a 40\$ la hectárea ¹⁷. Nada de esto encontraron a su llegada y sin recursos ni vivienda, vagaron varios meses entre los vagones de carga. Más tarde se desató una epidemia en la que murieron decenas de niños. Ante las penurias, sufrimientos y muertes, muchos dejaron el lugar. Buscaron refugio en las ciudades, sirviendo en los prostibulos. Otros se separaron radicándose en Monigotes y Palacios, estaciones cercanas a la actual Moisesville.

Esta primera experiencia negativa motivará el amplio plan de inmigración programado por el Barón Hirsch.

El Barón Mauricio Hirsch y la Jewish Colonization Association

La *Jewish Colonization Association* (J.C.A.) fue creada en 1891 por el Barón Mauricio Hirsch (1831-1896), financista alemán descendiente de una familia de banqueros de Baviera ¹⁸, para rescatar a los judíos de la opresión zarista. Al morir su único hijo Lucien en 1887, declaró que sus herederos se contaban entre la humanidad entera. Comenzó entonces su obra filantrópica. Donó primero un millón de francos a la *Alliance Israelite Universelle* para crear escuelas, especialmente de comercio. Más tarde su propia fundación (*Barón Hirsch Foundation*) desarrolló programas educativos en Galitzia y Bukosva.

¹⁷ MENDELSON, J, ob. cit., p.109 y ss.

¹⁸ En 1851 Hirsch se unió a la empresa financiera Bischoffsheim & Goldschmidt de Bruselas y se casó con la hija del dueño. Pero continuó trabajando en sus propios proyectos, el Ferrocarril Oriental que unía Constantinopla con Europa (1865), concesión del gobierno turco que resultó exitosa. Realizó además pioneras explotaciones de azúcar y cobre.

En 1888, Pobedonostzew, Procurador del Santo Sínodo, los hace fracasar, perdiéndose una inversión de cincuenta millones de francos destinados a construir escuelas profesionales, pequeños talleres y granjas en Rusia. Posteriormente trasladó judíos emigrados de Rusia a Estados Unidos y Canadá.

Con los fondos donados por Hirsch, la J.C.A. pudo adquirir y colonizar durante un cuarto de siglo enormes territorios en la Argentina y otros países. Fueron reubicados alrededor de tres millones de judíos. Su filantropía estaba acompañada de un gran sentido práctico. Organizó su obra como una sociedad por acciones, un gran negocio que debía dar rentabilidad al igual que sus empresas ferroviarias intercontinentales. Acostumbrado a manejar millones de obreros, aplicó el mismo esquema a sus colonos y utilizó los beneficios obtenidos para ampliar su obra. Exigía obediencia absoluta con una autoridad paternalista que muchas veces empañó su generosidad y disgustó a sus protegidos.

Frente a su plan se conformaba otra utopía, la sionista, que nunca recibió su apoyo por considerarla descabellada. En 1895 Hirsch rechazó las solicitudes de los simpatizantes sionistas, los *Hovevei Zion*. Teodoro Herzl (1860-1904) ¹⁹, por su parte, dió el sustento teórico al sionismo al proponer la constitución de un Estado judío independiente en la ancestral Tierra Prometida, en *Eretz Israel*, la Palestina dominada por el Imperio Turco. Aún muertos estos dos soñadores, uno en 1896 y el otro en 1904, las dos propuestas continuaron vigentes y dividieron las opiniones hasta la Segunda Guerra Mundial. A pesar de los factores adversos, superpoblación y enemistad con los palestinos, la penetración en Israel había comenzado ya, en forma encubierta, con el apoyo de Edmond de Rothschild, antes de la caída del Imperio otomano ²⁰.

Hirsch veía a la tarea agrícola como redentora. Sostenía que el

¹⁹ Escritor húngaro y autor de *El Estado judío*.

²⁰ RUSSELL, R. - SAMOILOVICH, D. (Eds.), *El conflicto árabe-israelí*, Bs As, Ed. de Belgrano, 1979, p. 28.

pueblo judío, originalmente agricultor, fue obligado a ejercer el comercio cuando se le negó la posibilidad de obtener tierras. La J.C.A. organizó colonias agrícolas para israelitas en Brasil y Argentina y en otras partes de América del Norte y del Sur. Sus inversiones tenían, aparte de la intención de ayudar, un propósito comercial. En 1892 se firmó un acuerdo entre Rusia y el Comité Central de la J.C.A., sito en San Petersburgo, secundado por un organismo conductor en la Argentina, la Dirección de los Trabajadores, y se planificó la emigración. Las colonias se hallaban ubicadas en las provincias de Buenos Aires, Santa Fé, Entre Ríos, Santiago del Estero y La Pampa. El doctor Guillermo Lowenthal ²¹, presidente e inspirador de la Misión trabajó arduamente hasta su muerte, velando por el éxito de la difícil tarea y el precario bienestar de sus protegidos, aunque no siempre obtuvo óptimos resultados.

Colonia Mauricio

Esta Colonia fue la primera experiencia de la J.C.A. y por eso llevó el nombre del organizador de la empresa, el Barón Hirsch. Se hallaba situada en el partido de Carlos Casares, al oeste de la provincia de Buenos Aires. Se originó en un campo de Wenceslao Laussen. Eran tierras fuera de la línea de frontera que, a partir de 1862, se entregaron en arrendamiento. El gobernador Emilio Castro, por una ley de 1871 permitió que se vendieran a sus tenedores a un precio fijo de 70.000 \$ la legua cuadrada. Muchos de ellos, pasado el plazo estipulado de mejoramiento y ocupación efectiva por un año, las revendieron con

²¹ Compañero y amigo del secretario del Barón y de la J.C.A., el doctor Schwartzfeld, este médico higienista rumano, se graduó en Berlín y ejerció en el Cáucaso. Se especializó en bacteriología e higiene escolar. Trabajó en los círculos más prestigiosos de Europa, con el bacterólogo francés Comil y el sabio alemán Koch. Vino en misión científica a la Argentina. Aquí conoció los infortunios de los colonos de Moisesville y para protegerlos, tuvo la idea de organizar la colonización que entusiasmó a Hirsch. La primera reunión se efectuó en París el 20 de agosto de 1889 y la J.C.A. obtuvo su personería jurídica en Londres, donde residía su fundador.

grandes ganancias. Amparado en una ley de 1887, Laussen formará allí el *Centro Agrícola Alice*, con un crédito del Banco Hipotecario y ciertas obligaciones, que no se cumplieron pues falleció prematuramente. La *Jewish* lo adquirió en 1891 y se hizo cargo de la hipoteca. Su centro, junto a una laguna, se formó en el pequeño pueblo de Algarrobo.

La afluencia inmigratoria a Colonia Mauricio tuvo distinto origen y llegó en oleadas sucesivas, haciendo necesaria una pronta ampliación con terrenos en La Esperanza y Santo Tomás. El 18 de agosto de 1891 llegó un primer contingente de 234 personas en el vapor "Lisboa", el 25 de agosto arribó el "Tiyuca" con otros 234 colonos y el 22 de diciembre el "Pampa" con 880 almas, embarcadas en Burdeos, procedentes de Constantinopla²². Otros inmigrantes llegaron en el "Rosario" y "Rio Negro"²³. Los grupos provenían principalmente de Besarabia, Podolia y Moldavia. Las diferencias de lugar de origen, en las costumbres y en las prácticas religiosas provocaron pronto desinteligencias y problemas entre los grupos que se asentaron.

Los primeros tiempos fueron difíciles, pues el ingreso apresurado de los contingentes impidió una ordenada y correcta organización. Sin vivienda, comestibles, ni trabajo, el primer asentamiento se hizo en carpas y luego en galpones. En una segunda etapa, con una mayor organización, el excedente de mercaderías y otros artículos provocó problemas de favoritismo, sobornos y exacciones por parte de los administradores. Muchos analfabetos aparecían adeudando en sus libretas los productos robados. Además la comunicación era compleja, pues ignoraban el castellano y las diferentes lenguas de sus congéneres.

Una vez asentados en sus propias tierras, con dimensiones y

²² Datos tomados de MENDELSON, J. *op. cit.*, p. 143. En la *Memoria de inmigración*, que coincide con un informe de Juan Alsina, Comisario General de Inmigración, la lista de barcos con contingentes israelitas de 1891 es más extensa: Don Pedro, Tiyuca, Petrópolis, Itaparica, Porto Alegre, Bahía, Desterro, Paraguasú y Pampa, SIGWALD CARIOLI, S. *ob.cit.*, pp. 43.

²³ *Pioneros de la Argentina. Los inmigrantes judíos*, Bs As, Librería Clásica y Moderna, 1982.

características variadas, se dividieron en 35 grupos, con un número irregular de habitantes. Cada familia "se identifica por el número del grupo... o por la denominación coloquial que le dan al mismo" ²⁴: "las nueve casas" (grupo 61), las "ocho casas" (grupo 68), "los quince ranchos" (grupo 67). Algunos grupos se caracterizaban por su habilidad, sus aspiraciones o sus ideas. Así, a veces, cambiaron sus campos en pro de una estrecha convivencia y para compartir ópticas y objetivos. Surgieron, entonces otras denominaciones apropiadas para ellos: "los rebeldes" o "Moscú" (grupo 67), "los mejores agricultores" (grupo 68), "los herejes" (grupo 61).

Pronto se organizaron las milicias territoriales judías o Guardia nacional con reclutas voluntarios, para proteger la colonia. Luego se construyeron la cárcel, el edificio de la administración, la sinagoga y las escuelas.

La educación en las colonias judías. Colonia Mauricio.

De acuerdo al ideal educativo, planteado ya por el Barón Hirsch en sus tentativas de reforma de la educación de los judíos en Rusia, y cumpliendo con la promesa de lograr una adaptación satisfactoria al país receptor de la inmigración, se establecieron desde un principio en las colonias escuelas primarias que contribuyeron significativamente al desarrollo de la educación en la Argentina.

A pesar de la Ley de enseñanza común obligatoria, el gobierno argentino no podía hacerse cargo de las zonas de población reciente. Las tierras en las que los inmigrantes judíos se establecieron no contaban con una infraestructura escolar mínima. Fue, por tanto, preocupación inicial de las autoridades nacionales asegurar la integración de los recién llegados sobre los que pesaba un prejuicio extendido en razón de sus creencias religiosas y de sus hábitos diferentes de los de la generalidad de la inmigración

²⁴ SIGWALD CARIOLI, S., ob. cit., pp. 76 y ss.

européa occidental ²⁵. En 1891, Juan Alsina, Comisario de Inmigración planteó al Dr. Lowenthal, entonces representante de la Empresa del Barón Hirsch, la necesidad de que los colonos se integraran rápidamente a la vida nacional. Lowenthal se comprometió a iniciar la enseñanza del castellano ²⁶. En realidad, en pocos años, el problema de la pérdida de la identidad y de la necesidad del refuerzo de la educación religiosa se planteó a las comunidades judías no sólo de las colonias sino también de centros urbanos ²⁷.

Si se considera que hasta fines de 1891 los inmigrantes de Colonia Mauricio todavía vivían en carpas, puede apreciarse, en su justa medida, el esfuerzo realizado por la J.C.A que en 1892 estableció dos escuelas, aumentadas a tres en 1899 y más tarde a cinco ²⁸. Recién en 1895 el Estado creó la primera escuela en Carlos Casares y en 1904 la segunda de las escuelas oficiales ²⁹. Las escuelas de Colonia Mauricio, como todas las creadas por la J.C.A fueron construídas, equipadas y subvencionadas por ésta y mantenidas, en parte, por los propios colonos, hasta su traspaso al Consejo Nacional de Educación en 1917 ³⁰. A ellas

²⁵ S. SIGWALD CARIOLI, Fueron antiargentinas las escuelas judías de Colonia Mauricio?, en *Colonia Mauricio. Cien años*, Carlos Casares, Comisión Centenario de la Colonización Judía en Colonia Mauricio, 1991, pp. 118-130. La autora menciona que los diarios La Nación y La Prensa iniciaron en 1907 una campaña en contra de las escuelas judías con la acusación de que no cumplían con su función integradora. También el escritor Ricardo Rojas mostraba preocupación sobre la educación dejada en manos de grupos religiosos y sobre la pérdida de la identidad nacional.

²⁶ SIGWALD CARIOLI, *Colonia Mauricio...*, pp. 46-47, n. 51.

²⁷ J. EFRON, *La obra escolar de las colonias judías, en 50 años de colonización judía en la Argentina*, Bs As, DAIA, 1939, pp. 241-262.

²⁸ SIGWALD CARIOLI, S. *Colonia Mauricio...*, p. 116 ss.

²⁹ SIGWALD CARIOLI, S. *Fueron...* p.121.

³⁰ EFRON, ob. cit.; SIGWALD CARIOLI, S. ob. cit.

concurrían los hijos de los pobladores, judíos o de otro origen.

Uno de los principales problemas que enfrentaron los organizadores de la inmigración judía, en relación con la educación fue la falta de maestros que pudieran enseñar el castellano, de acuerdo a los programas oficiales, a los colonos que sólo hablaban idish y las lenguas de su país de origen. Los maestros de los primeros años, aparte de los que se encargaban de la enseñanza religiosa, fueron sefaradíes de Marruecos, formados en las escuelas de París de la Alliance Israelite Universelle y traídos por la J.C.A.³¹ Más tarde fueron los hijos de los colonos los que egresaron con títulos oficiales de las escuelas locales encargadas de la formación de maestros rurales, como la Escuela Alberdi de Maestros Rurales de Entre Ríos³².

Con respecto a las características personales de los inmigrantes y al nivel de educación que traían, surge de los relatos sobre los primeros años que se trataba de un elemento humano heterogéneo, reunido sin selección por la urgencia debida al agravamiento de las ya durísimas condiciones en las que vivían en Europa Oriental. Traían un bagaje de experiencias compartidas pero de conocimientos e ideas diferentes. Había gente de distintos oficios, pequeños comerciantes, analfabetos y letrados, estrictos observantes de la fe judía y de actitud más liberal en materia religiosa. Un punto tenían, sin embargo, en común: ninguno era agricultor. No sorprende, entonces, la falta de éxito de la colonización judía en la Provincia de Buenos Aires. Los colonos vieron sus perspectivas de progreso y las de sus hijos fuera del campo. En las ciudades podían ejercer oficios y el comercio; los hijos podían acceder a la educación superior. Esta última fue la gran posibilidad que el país brindó a la primera generación de los nacidos en la Argentina. Y ellos la devolvieron con creces.

En este medio, que moldeará sus inquietudes e ideales, pasará

³¹ EFRON, ob. cit.; SIGWALD CARIOLI, S. *Colonia...*, p. 114 ss.

³² EFRON, ob. cit. p. 244-245.

su infancia Abraham Rosenvasser, figura destacada de la cultura nacional de nuestra época.

El aporte cultural a las humanidades. Los estudios orientales y Abraham Rosenvasser

Abraham Rosenvasser nació el 7 de Julio de 1896 en el caserío llamado "Quince Ranchos", Colonia Mauricio, partido de Carlos Casares, Provincia de Buenos Aires. Sus padres Salomón Rosenvasser y Raquel Weisman llegaron al país en 1891 en el "Rio Negro". Eran originarios de Podolia (Ucrania). No hay registros sobre el tipo de actividades que Salomón Rosenvasser desempeñaba en Rusia antes de emigrar ³³. Marcos Alpersohn lo recuerda como "un judío profundo, erudito" y como uno de los líderes de su zona ³⁴. Instalados ya en la Colonia, nacieron sus tres hijos argentinos: Benjamín, Jacobo y Abraham. La tierra que la familia recibió, para su explotación, de la Jewish Colonization Association tenía una extensión de un poco más de 179 Ha ³⁵.

Los "Quince Ranchos", o "grupo 67" donde la familia Rosenvasser vivió, era parte de Alice, una de las zonas de la colonia, donde "se concentraban los intelectuales, las mejores fuerzas de Mauricio; gente con una concepción más amplia de la vida, librepensadora, con más cerebro que corazón, más trabajo que plegarias...". En lo religioso no eran ortodoxos, contrariamente a los pobladores de Algarrobo y tenían actividad política dirigida contra la

³³ En el registro de pasajeros del barco figuran, bajo los números 50 a 54 Salomón Rosenvasser, Raquel Weisman y tres hijos de 18, 6 y 3 años. Los datos del primero dicen: no lee ni escribe, sin profesión, ruso. El hijo mayor sin embargo, aunque también "sin profesión", lee y escribe. Comunicación personal del Dr. Héctor Rosenvasser.

³⁴ M. ALPERSOHN, ob. cit., p. 363.

³⁵ 179 Ha, 1 área y 13 centiáreas. Fue escriturada posiblemente en 1913. Comunicación personal del Dr. Rosenvasser.

administración de la Colonia. No había allí analfabetos “salvo tres”³⁶. De los recuerdos de la infancia que Abraham Rosenvasser evocaba, los relacionados con sus estudios primarios, en una de las escuelas establecidas por la Jewish Colonization Association en Mauricio, son los que aparecen con más fuerza. Iba a caballo, con su hermano Jacobo, a la escuela de Alice. Se enseñaba allí, en doble turno, en castellano y en hebreo. Los pobladores también se preocuparon, en los primeros tiempos de la Colonia, por organizar bibliotecas. En la adolescencia estaba ya familiarizado con la obra de escritores judíos y una anécdota que solía contar a sus hijos lo muestra como lector de Emilio Zola³⁷. Siempre recordó a su maestro de aquellos años, Isaac Nissensohn, con respeto y gratitud. Nissensohn fue el primer hijo de colonos judíos en obtener título oficial docente, y más tarde, de abogado. En la década del diez defendió los derechos de los habitantes de Mauricio y de otras colonias judías de disponer de sus tierras en contra de la Jewish Colonization Association³⁸. Fue, tal vez, el modelo de la carrera futura del joven Rosenvasser.

Como en la Colonia y en Carlos Casares sólo se podían cursar los primeros grados, aquellos alumnos cuyos padres podían costear estudios secundarios debían enviarlos a Buenos Aires o La Plata³⁹.

En Buenos Aires hizo sus estudios secundarios en el Colegio Nacional “Nicolás Avellaneda”. En 1918 egresó como Profesor de Historia del Instituto Superior del Profesorado Secundario y, un año más tarde, como abogado de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la

³⁶ ALPERSOHN, ob. cit., p. 359.

³⁷ Su madre, preocupada porque leía a Zola consultó al maestro quien la tranquilizó diciendo “entenderá cuanto (a sus años) pueda entender”.

³⁸ SIGWALD CARIOLI, ob. cit., p. 105; *Fueron ...*

³⁹ SIGWALD CARIOLI, *op. cit.*; Un caso de amor al estudio que conmocionó al país. Autobiografía de Salvador Kibrik, en *Colonia Mauricio. 100 años*, ob. cit., pp. 94 ss.

Universidad de Buenos Aires.

Se inició en la enseñanza de la Historia de Egipto y Oriente en el Colegio Nacional de La Plata y en el Instituto Superior del Profesorado Secundario ⁴⁰. Su vocación por el estudio de la historia y por la investigación lo llevó a alternar su trabajo como abogado con el estudio de las lenguas antiguas. En este campo fue autodidacta: aprendió el egipcio estudiando de la gramática inglesa de Gardiner en las primeras horas de la mañana, antes del horario habitual de trabajo que comenzaba a la 8 y alcanzó en el conocimiento de esta lengua una maestría que demostró en sus trabajos posteriores.

En 1933 descubrió en el Museo de Historia Natural Bernardino Rivadavia un pequeño fragmento de papiro, escrito en hierático, una forma cursiva del jeroglífico, que contenía algunas líneas del "cuento de Sinuhé", un texto clásico de la literatura egipcia de la época faraónica. Otros papiros del mismo texto, incompletos, se conservan en diferentes museos del mundo. El fragmento que estudió y tradujo completaba, en sus pocas líneas, parte de los textos conocidos. Su trabajo, basado en lo que adelante se llamó "el Papiro de Buenos Aires", lo vinculó con el egiptólogo inglés Alan Gardiner, con quien mantuvo correspondencia y quien le facilitó la publicación de su estudio en el prestigioso *Journal of Egyptian Archaeology* en 1934 ⁴¹.

Su interés por el Derecho ligado a la Historia se puso de manifiesto en la elección del tema de su Tesis de Doctorado en Jurisprudencia, obtenido en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires en 1943. "*La fundamentación histórica del Código de la Alianza*" es un estudio sobre el primero de los Códigos del Antiguo Testamento que figura en el Libro del Exodo y sobre la ley

⁴⁰ En 1921 comienza a enseñar en el Colegio Nacional de La Plata y en 1924 en el Instituto Superior del Profesorado.

⁴¹ "Un breve papiro de Buenos Aires nos recuerda "Las aventuras de Sinuhé", en La Nación, 11 de Marzo de 1933; *A new duplicate text of the story of Sinuhe*, en JEA XX (1934), pp. 47-50.

romana de las Doce Tablas ⁴².

Su vinculación, en la enseñanza, con los círculos universitarios se inició en el Colegio Nacional de La Plata, que contaba, por ese entonces, con profesores de renombre, como Pedro Henriquez Ureña, Ezequiel Martínez Estrada, Rafael Alberto Arrieta y Fernando Márquez Miranda. Ocupó más tarde las Cátedras de Historia Antigua Oriental y de Historia Clásica en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata y de Historia Antigua (Oriente) en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (1956-1969). En La Plata fue también Decano de la Facultad de Humanidades, en 1957-58.

La culminación de su carrera profesional fue la participación como Codirector de la Misión arqueológica Franco-Argentina que excavó, en tres campañas, entre 1961 y 1963, el sitio de Aksha en la República de Sudán. La excavación de este sitio fue parte de la campaña mundial, auspiciada por la UNESCO de rescate del patrimonio arqueológico amenazado de desaparecer por la construcción de la gran represa de Asuán, comenzada en 1960. Establecidos los contactos con el Profesor Jean Vercoutter, en Francia, el plan presentado por Rosenvasser al Consejo Nacional de Investigaciones, presidido entonces por Bernardo Houssay, fue aprobado y contó, además, con los fondos de la Universidad de La Plata que financiaron, en parte, las excavaciones.

En Aksha, a 300 kilómetros al sud de Asuán, sobre la ribera occidental del Nilo, en una zona que quedó sumergida bajo las aguas del lago Nasser, Rosenvasser trabajó en la excavación de uno de los centros de la administración faraónica de la época ramésida (siglo XIII a.C.). Este pequeño centro, rodeado por un muro fortificado, encerraba una población de funcionarios y trabajadores y un templo. En los restos de este último y en otras construcciones se encontraron inscripciones y relieves de los faraones Seti I y Ramsés II. Rosenvasser, que asumió el cargo de epigrafista de la Misión realizó el estudio de los importantes

⁴² *La fundamentación histórica del Código de la Alianza*, Buenos Aires, MAIA, Círculo de profesores de Historia, 1947.

textos históricos encontrados. Sus trabajos han sido publicados en prestigiosas revistas especializadas extranjeras y locales ⁴³.

Durante sus períodos de excavación en Aksha Rosenvasser vivió, según contaba más tarde, en condiciones que pueden haberle recordado a los lugares de su infancia: "a 200 m del Nilo, en una tapera de adobe, cubierta con hojas de palma. Eran las casas de una pequeña población, tres ó cuatro, puestas en fila frente al desierto" ⁴⁴. En una carta fechada el 24/XII/61 dice: "La vida aquí tiene el encanto de las cosas apasionantes. Se espera siempre algún hallazgo de trascendencia o la solución de algún problema difícil. Se levanta uno a las cinco de la mañana y espera la salida del sol, no solo para contemplarlo sino también para ponerse a la tarea. Las tardes resultan brevísimas pues almorzamos a las 14 y el sol declina con pasmosa rapidez para hacerse noche a las 5.30. Es el momento de ordenar papeles, escribir cartas y notas, preparar los informes al Servicio de Antigüedades y proseguir el inventario y fichaje de las piezas".

Como resultado de su trabajo en Aksha el gobierno de la República de Sudán cedió a la Argentina 300 piezas arqueológicas

⁴³ A. ROSENVASSER, *La muerte ritual del enemigo por el faraón*, en *Humanidades XXXVIII* (1962), pp. 107-118; "Preliminary Report on the Excavations at Aksha by the Franco Argentine Archaeological Expedition, 1962-63", en *Kush XII* (1964), pp. 96-101; "Resultado de tres campañas en la Nubia para la historia de las religiones", en el *Boletín de la Sección Historia de las Religiones del Instituto de Filosofía* Nº 4 (1964), pp. 28-30; "La excavación de Aksha: tres campañas arqueológicas en la Nubia", en *Ciencia e Investigación* Nº 11 (nov. 1964), pp. 482-511; "The Stela Aksha 505 and the cult of Ramesses II as a god in the army", en *RIHAO* 1 (1972), pp. 95-114; "Aksha, arqueología de la Nubia", Bs As, 1977 (Colección Estudios 7); "Aksha: la estela de la "Bendición de Ptah", en *RIHAO* 4 (1978), pp. 9-61; "Aksha: otra versión de la "Estela de Kuban", en *RIHAO* 5 (1980), pp. 7-27; "Introducción a la "Estela del matrimonio". Apéndice a La novela real en la literatura del antiguo Egipto, en *RIHAO* 5 (1980), pp. 42-47; "The Work of the Argentine Mission at Aksha" (Republic of Sudan), 1961, 1962 and 1963, en *RIHAO* 5 (1980), pp. 57-66; "Aksha", en *Actes du IIe. Symposium International su la Nubie* (Février 1-3, 1971), 1981, pp. 123-126 (Suplemento de ASAE, Nº 24).

⁴⁴ La Nación, 7 de Mayo de 1978, entrevista de M.E. Vazquez.

procedentes del templo y las construcciones ramésidas, de la iglesia cristiana que se levantó sobre las ruinas del primero en el siglo VIII a.C. y de tumbas de las zonas próximas. Gran parte de estas piezas, algunas monumentales, como las jambas de una puerta y el dintel inscriptos con el nombre de Ramsés II y fragmentos de inscripciones y de relieves con escenas religiosas y de guerra se encuentran hoy en exhibición en la Sala XVII del Museo de Ciencias Naturales de La Plata. Constituyen una colección única en Argentina y América Latina y son motivo de legítimo orgullo para nuestro país. Su presencia en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata está en consonancia con los ideales y afianza la tradición iniciada allí por Dardo Rocha y Francisco P. Moreno en el siglo pasado, quienes se preocuparon por hacer de él un centro en el que no sólo se exhibieran restos del pasado cultural nacional y sudamericano. La más antigua colección de piezas egipcias del Museo fue obtenida y donada por Dardo Rocha ⁴⁵.

La brillante carrera de Abraham Rosenvasser no estuvo exenta, sin embargo, de sinsabores y postergaciones. Cuando fue dejado cesante en sus cátedras, por motivos políticos, se dedicó a su profesión de abogado, sin abandonar nunca sus estudios de historia. Las piezas de Aksha que donó el gobierno de Sudán permanecieron una década encajonadas, hasta la inauguración de la Sala XVII en 1977, el año del centenario de la fundación del Museo de La Plata. Sufrió los avatares de la política nacional y universitaria sin jamás ceder en sus convicciones o renunciar a su alto sentido de la justicia.

Su extensa contribución a la historia antigua del Cercano Oriente, alcanza y trasciende la cultura nacional. Sus libros y artículos sobre egiptología y estudios bíblicos - más de ochenta-reflejan su humanismo, una erudición profunda y una búsqueda de lo esencial como opuesto a lo "pedestre", el dato desnudo, desprovisto de interpretación.

⁴⁵ DANERI DE RODRIGO, A. "Las piezas egipcias del Museo de Ciencias Naturales de La Plata", Segunda Parte, en RIHAO 5 (1980), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, pp. 117-124

Le interesaban los problemas de contacto entre los pueblos y las raíces del pensamiento religioso. Un tema constante en sus escritos es la búsqueda y discusión de la esencia del judaísmo, la íntima relación existente entre ética y religión ⁴⁶. Muy hondo sentía, en su espíritu, la pertenencia a la patria universal y el valor del enorme legado cultural judío. Fue un "prosista impecable", al decir de Manuel Mugica Lainez con quien Rosenvasser mantuvo amistad iniciada cuando Mugica escribía su novela "El escarabajo", sobre un motivo tomado de la egiptología, y quien lo presentó en la Academia Argentina de Letras cuando fue incorporado, como miembro de número en 1980 ⁴⁷.

Como maestro de generaciones de especialistas creó el Instituto de Historia Antigua, Oriental y Clásica en la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata y el Instituto de Historia Antigua Oriental de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires a los que se preocupó por dotar con bibliotecas, reunidas con tesón y esfuerzo y que hoy constituyen, junto con su rica colección personal, donada a la Academia Argentina de Letras, la fuente insustituible de los investigadores de disciplinas relacionadas con la historia y la cultura del Cercano Oriente antiguo. Su casa de Belgrano era un punto de reunión de personas, profesores y alumnos interesados en los estudios humanísticos y las artes. Sus discípulos, formados en los centros de estudio mencionados, ocupan hoy las principales cátedras universitarias de Historia del Cercano Oriente y continúan su tradición en la investigación y en la dirección de los estudios de posgrado.

De sus primeros años en la Colonia Mauricio conservaba recuerdos que modelaron, sin duda, su austeridad extrema, su amor

⁴⁶ "Egipto e Israel y el monoteísmo hebreo", en DAVAR 16 (1948), pp. 41-59 y 17 (1948), pp. 54-69; "Buber y la interpretación histórica de la fe judía", en DAVAR 106 (1965), pp. 56-65; *Jeremías y su época*, Colegio Libre de Estudios Superiores, 1953; "Jeremías y el Deuteronomio", en DAVAR 100 (1964), pp. 195-208; "La primera carta del judaísmo", en *Imago Mundi* 10 (1955), pp. 3-18).

⁴⁷ Sesión del 25 de setiembre de 1980.

por el saber y los libros y su intransigente nobleza de carácter, no exenta de ironía. Preguntado, al final de su vida, que lo hacía feliz decía entonces: "Me reconforta leer todas las noches, antes de dormirme, algún fragmento de los Diálogos de Platón. Releo a menudo los que se refieren a la inmortalidad. A mi edad (80 años) creo que es necesario y alentador"⁴⁸.

La contribución de Abraham Rosenvasser al acervo cultural nacional lo muestra como una figura representativa de su comunidad de origen. Esta supo encauzar las adversidades iniciales y los problemas de asimilación transformándolos en una actitud positiva que ha beneficiado, en todos los aspectos, a su país de adopción.

⁴⁸ Nota 11.

BIBLIOGRAFÍA

ALPERSOHN , M., *Colonia Mauricio, Memorias de un colono judío*, Carlos Casares, Comisión Centenario de la Colonización judía en Colonia Mauricio Archivo, c. 1991, ed. castellana (1a. ed. en idish en 1922).

ARRIETA, R. A., *Lejano ayer*, Bs As., Ediciones culturales argentinas, 1966.

AVNI, H., *Judíos en América*, Madrid, Ed. Mapfré, 1992.

BEJARANO, M., *La política colonizadora en la provincia de Buenos Aires, 1854-1930*, Bs.As., 1962.

Cincuenta años de colonización judía en la Argentina, Bs As, DAIA, 1939.

Crónica Histórica Argentina, Buenos Aires, Ed. Codex, 1969, T.IV y V.

DANERI DE RODRIGO, A., *Las piezas egipcias del Museo de Ciencias Naturales de La Plata*, Segunda Parte, en RIHAO 5 (1980), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, pp. 117-124.

DICKMANN, E., *Población e inmigración*, Bs.As., Ed.Losada, 1946.

Historia Universal, Bs.As., Ed. Anesa, Noguer, Rizzoli, Larousse, T.IV

Judíos & Argentinos, Homenaje al centenario de la inmigración judía a la Argentina/ 1889, Bs.As., ed. Manrique

Zago, 1988.

Pioneros de la Argentina. Los inmigrantes judíos, Bs As, Librería Clásica y Moderna, 1982.

Primeras jornadas nacionales de estudios sobre inmigración en la Argentina, 5-7 de nov. 1981, Bs.As., Ministerio de Educ. y Justicia, Secret.de Cultura, 1985.

ROSENVASSER, A., *Un nuevo papiro de Buenos Aires nos recuerda "Las aventuras de Sinuhe"*, en *La Nación*, 11 de Marzo de 1933.

A new duplicate text of the story of Sinuhe, en *JEA XX* (1934), pp. 47-50.

La fundamentación histórica del Código de la Alianza, Buenos Aires, MAIA, Círculo de profesores de Historia, 1947.

Notes relating to inscriptions found at Aksha, en *Kush X* (1962), pp. 116-117.

La muerte ritual del enemigo por el faraón (A propósito de un relieve descubierto en Aksha por la Misión Franco-Argentina en el Sudan) en *Humanidades XXXVIII* (1962), pp.107-118.

Preliminary Report on the Excavations at Aksha by the Franco Argentine Archaeological Expedition, 1962-63, en *Kush XII* (1964), pp. 96-101.

Resultado de tres campañas en la Nubia para la historia de las religiones, en el *Boletín de la Sección Historia de las Religiones del Instituto de Filosofía* Nº 4 (1964), pp. 28-30.

La excavación de Aksha: tres campañas arqueológicas en la Nubia, en *Ciencia e Investigación* Nº 11 (nov. 1964), pp. 482-511.

The Stela Aksha 505 and the cult of Ramesses II as a God in the army, en *RIHAO* 1 (1972), pp. 95-114; *arqueología de la Nubia*, Bs As, 1977. Aksha

Aksha: la estela de la "Bendición de Ptah", en *RIHAO* 4 (1978), pp. 9-61.

Aksha: otra versión de la "Estela de Kuban", en *RIHAO* 5 (1980), pp.7-27.

Introducción a la "Estela del matrimonio". Apéndice a La novela real en la literatura del antiguo Egipto, en *RIHAO* 5 (1980), pp. 42-47.

The Work of the Argentine Mission at Aksha (Republic of Sudan), 1961, 1962 and 1963, con Additional Notes, 1980, en *RIHAO* 5 (1980), pp. 57-66.

Aksha, en *Actes du IIe. Symposium International sur la Nubie (Février 1-3, 1971)*, 1981, pp. 123-126 (Suplemento ASAE, Cahier Nº 24).

Egipto e Israel y el monoteísmo hebreo, en *DAVAR* 16 (1948), pp. 41-59 y 17 (1948), pp. 54-69.

Buber y la interpretación histórica de la fe judía, en DAVAR 106 (1965), pp.56-65.

Jeremías y su época, Colegio Libre de Estudios Superiores, 1953;

Jeremías y el Deuteronomio, en DAVAR 100 (1964), pp. 195-208.

La primera carta del judaísmo, en *Imago Mundi* 10 (1955), pp. 3-18).

SABATO, H., *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar. 1850-1890.*,Bs.As.,Ed. Sudamericana, 1989.

SIGWALD CARIOLI, S., *Colonia Mauricio, génesis y desarrollo de un ideal*, Carlos Casares, Ed.. del Archivo, 1991.

Fueron antiargentinas las escuelas judías de Colonia Mauricio?, en *Colonia Mauricio. Cien años*, Carlos Casares, Comisión centenario de la colonización judía en Colonia Mauricio, 1991.

SMITH, A., *Investigación de la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1983.